

# LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 29 de Septiembre de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo, Tres Pílares, 59, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 618



## LA HUELGA DE MINEROS

### DESPUÉS DE LA LUCHA

¿Obraron cuerdamente las Sociedades obreras de Bilbao al levantar, antes de terminar su lucha los mineros, el paro que por espíritu de solidaridad hacia éstos habían acordado?

Hemos prometido examinar este punto, y vamos á hacerlo. Sabemos que acerca de él se manifestaron en un principio dos tendencias, favorable la una al levantamiento del paro, contraria la otra, y que el choque de estas dos tendencias originó discusiones enconadas, violentas; pero á pesar de que puedan existir aún trabajadores que opinen opuestamente á nosotros, queremos dilucidar si estuvo acertada la mayoría que decidió con su voto levantar el paro en Bilbao y limitarlo á la zona minera. Queremos dilucidar esto porque entre callar ó hablar de ciertos hechos preferimos lo último aunque el reproche surja en temperamentos que reputamos exageradamente impulsivos y poco aptos, por desgracia, para el trabajo de reflexión.

Nosotros entendemos que los delegados de las Sociedades obreras que votaron en pro de levantar el paro en Bilbao obraron cuerdamente, defendieron con acierto los sagrados intereses que en aquel momento representaban. Vamos á probarlo.

La Federación de Sociedades Obreras de Bilbao declaró la huelga general en la noche del 22 de agosto en vista de la actitud de intransigencia de los patronos mineros y después de un plazo de veinticuatro horas que había señalado por si aquella actitud cambiaba; pero desde aquel día al 26, en que levantó el paro, ya en la actitud patronal se observó un cambio, y un cambio relativamente notable, por cuanto en un principio se negaban á toda transacción é inteligencia y entonces ya concedían algo, aunque fuera muy poco. Cambiaba, por tanto, de aspecto la cuestión; tanto, que si en esa *tessitura* se hubieran colocado los patronos en el plazo de veinticuatro horas que fijó la Federación de Sociedades Obreras desde su reunión de la noche del 21 á su reunión del 22, la huelga general no hubiera estallado en Bilbao: esa huelga general fué el producto de la indignación que causó en el ánimo de todos la actitud de fiera intransigencia de los patronos.

El dato que acabamos de apuntar importa mucho en abono del levantamiento del paro. Sigamos apuntando más datos, que indudablemente tuvieron en cuenta los delegados que votaron en favor del criterio que estamos defendiendo.

La crisis de trabajo que aqueja á Bilbao, como á toda España, hace imposible sostener por mucho tiempo un paro general, y más si ese paro surge espontáneamente, sin preparación de ningún género, con escasos medios materiales para sostener á los combatientes, como ocurría en el paro último. Es este un dato importantísimo, que seguramente se habrá expuesto en la reunión del 26 de agosto.

El movimiento económico es actualmente de poca importancia en la capital y en la zona fabril. La crisis de trabajo, que tanto influye en ese movimiento, ha dejado á muchas Sociedades obreras en cuadro, y no pocos trabajadores, más celosos en ocupar sus puestos en esta época de crisis que de su dignidad, se han arrimado á los Patronatos católicos y á otros Círculos, no por convicción, sino por cuquería. Con un ejército así, ¿se puede sostener durante mucho tiempo una batalla?

Otro dato, el último, para no hacer pesada la exposición de argumentos. Toda huelga general *debe entrar en la opinión general*. Si no reúne esta condición, fracasa la huelga, por muy justa que sea, y aun se puede hacer fracasar la causa que la huelga apoya. Pues la huelga general en Bilbao, si pudo ser aceptada en principio como manifestación de protesta contra el despotismo patronal y de solidaridad hacia los mineros, después ya *no entraba en la opinión general*. Esto lo vieron claro los delegados que con su voto suspendieron el paro en tiempo oportuno, los cuales apreciaron también, por las circunstancias expuestas, y otras que omitimos, que el espíritu de los huelguistas podría decaer de tal modo si se persistía en el paro, que éste podría terminar en una desbandada.

Los trabajadores asociados de la capital y de la zona fabril hicieron cuanto buenamente podían hacer en apoyo de sus hermanos de las minas. Pedirles más hubiera sido una insensatez perjudicialísima para todos.

Tal es nuestro juicio, serenamente formado mirando á la realidad y sinceramente expuesto. Y hablamos con esta franqueza porque creemos no ocasionar perjuicio alguno y si un beneficio. El sistema del silencio en ciertas cuestiones de trascendencia podrá no acarrear enemigos, pero le consideramos de fatales consecuencias. Son muy sagrados los intereses de los trabajadores; por serlo, debemos afrontar las críticas de los irreflexivos y fijar bien la táctica que á los explotados conviene seguir en su lucha constante con los explotadores.

\*\*\*

¿Han planteado con acierto sus peticiones los huelguistas?

Cuatro puntos constituían la aspiración de los huelguistas: la jornada de nueve horas en todo tiempo del año; el 50 por 100 de aumento en las horas extraordinarias; el reconocimiento de las Sociedades obreras, y la supresión de las tareas.

¿Quién ha negado la justicia de todas estas reclamaciones? Ni aun los mismos patronos y sus mercenarios defensores se han atrevido á tanto. Pero volvemos á nuestra teoría: una cosa es la justicia en sí misma y otra el acierto con que se defiende.

Para llegar al acierto, lo primero que necesitan los obreros que han de plantear una lucha es interesar á todos sus compañeros, ó al menos á la gran mayoría de ellos, en *todas* las reclamaciones que hayan de originar la lucha. Si no se da esta condición, esto es, si no se llega á la conformidad general en las reclamaciones, deben desecharse las que no interesen á todos y plantear solamente aquellas que alcanzan el general asentimiento. No se-

guir este criterio es caer en error, es convertir en enemigo á los propios compañeros y entregar al burgués un arma poderosa.

Reflexionad, trabajadores de las minas: todos estábais conformes en pedir el reconocimiento de vuestras Sociedades, la jornada de nueve horas y el aumento en el trabajo extraordinario; pero ¿lo estábais en cuanto á la supresión de las tareas? No; en esto no estábais todos conformes. Desgraciadamente, hay entre vosotros quienes, guiados por un egoísmo suicida, prefieren las tareas. Claro, como no defienden un principio de justicia y equidad, se callan, *pero otorgan*. A esos compañeros, funestamente engañados, preciso es que los convenzáis de que el trabajo á tarea es antihumano y perjudicial para ellos porque desgasta su fuerza física prematuramente y para los menos fuertes porque les elimina del trabajo, al que tienen tanto derecho como todos. Y cuando hayáis convenido á esos enemigos de sí mismo y de todos; cuando hayáis hecho la propaganda suficiente entre ellos para interesarlos en ese punto de la supresión de las tareas, entonces habréis acertado para sosteneros en esa petición, porque habréis adquirido la fuerza necesaria para conquistarla. Es más: cuando los hayáis convencido—y lo lograréis si persistís en ello—ni siquiera será preciso considerar la supresión de las tareas como punto á reclamar; siendo potestativo en los obreros—según los patronos—el aceptarlas ó el rechazarlas, con hacer esto último, cuestión resuelta.

No podéis figuraros el daño que os ha hecho el que ese punto lo hayáis incluido ahora, sin el asentimiento tácito y sincero de todos vosotros, entre vuestras reclamaciones. No solamente habéis tenido en vuestras propias filas enemigos silenciosos, sino que además habéis puesto en las manos de los patronos un arma terrible, de la que sacaron gran partido.

Por eso nosotros creemos sinceramente, y con toda la franqueza que nos caracteriza lo declaramos, porque entendemos que es así, con esta franqueza y esta sinceridad, como se guía mejor á los obreros en sus difíciles luchas con los explotadores, que habéis estado desacertados al incluir ahora entre los puntos de vuestra aspiración la supresión de las tareas. Eso os ha perjudicado; eso os dificultó mucho la lucha, por cuanto teníais que pelear con un enemigo invisible, interno, y con el enemigo declarado, el capitalista.

Repetimos que ese enemigo que tenéis en vuestro campo podéis destruirle pronto si emprendéis una perseverante labor de persuasión, labor de mitin y labor personal, más personal que de mitin. Es preciso que convenzáis á esos compañeros que prefieren el trabajo á tareas, que no rechazan las tareas, que tal sistema de explotación del trabajo humano es un sistema infame y perjudicialísimo para todos los trabajadores: la tarea antiquila al hombre y le inutiliza prematuramente para el trabajo; la tarea crea dualismos entre los obreros; la tarea selecciona á los peor dotados físicamente ó á los mismos que, empleándola, llegan pronto á un estado de decaimiento de sus antes poderosas fuerzas; la tarea, en fin, es un sistema anticientífico, antihumano, antimoral, y todas estas verdades preciso es

inculcarlas entre los obreros para que se nieguen en absoluto á aceptar ese sistema de trabajo que los convierte en cuchillos de sí mismos. Y á este resultado, á conseguir que ninguno de vosotros acepte las tareas, podéis llegar pronto si emprendéis tenazmente la campaña.

En resumen: nuestra opinión es que habéis estado acertadísimos al plantear las peticiones de menor jornada de trabajo, de aumento en las horas extraordinarias y de reconocimiento de vuestras Sociedades. No lo habéis estado al incorporar ahora á esas peticiones la supresión de las tareas.

Tal es nuestro leal saber y entender. Si os puede servir de algo—que creemos que sí—, aceptadlo como ofrenda sincera de nuestra inteligencia para vosotros, pues ya sabéis que en estas columnas tenéis un leal amigo para defenderos en el combate y para ilustraros en todo momento con el consejo.

## LA SUPRESIÓN DE LOS CONSUMOS

VI

### Medidas complementarias del plan municipal

1.<sup>ª</sup> El Estado liquidará y emitirá á los Ayuntamientos cuanto les corresponda percibir por el 80 por 100 de sus bienes enajenados, así como también por los pertenecientes á Instrucción Pública y á Beneficencia, con intervención de aquéllos en las liquidaciones.

2.<sup>ª</sup> Serán derogadas, en absoluto, todas las leyes desamortizadoras y cuantas disposiciones se han dictado para su ejecución en cuanto atañe á los Municipios y á los bienes que en cualquier concepto y por cualquier título posean ó adquieran estas entidades.

3.<sup>ª</sup> En lo sucesivo no podrá intervenir el Estado en la administración de los bienes comunales de los Municipios, ya sean dehesas boyales, ya montes, exceptuando únicamente los considerados como de utilidad pública por su extensión y por su especie arborea, quedando limitada en este caso la intervención del Estado á la parte puramente facultativa.

4.<sup>ª</sup> El Estado dará eficaces garantías á los Municipios acerca de su indisponible derecho de administración sobre todos los bienes de su pertenencia, con plenitud de facultades, como igualmente en la disposición y ejecución de los aprovechamientos de carácter comunal ó de interés vecinal.

5.<sup>ª</sup> Se dispondrá y llevará á efecto una rápida revisión de las concesiones otorgadas á particulares ó Empresas para la ordenación de los montes pertenecientes á los pueblos, declarándose la caducidad de aquellas que se demuestre por los Municipios que son lesivas para sus intereses.

6.<sup>ª</sup> En lo sucesivo, el Estado no podrá crear impuestos iguales á los ya establecidos por los Municipios, ni menos incavtarse de los de éstos, sin que el Gobierno se haya puesto de acuerdo con los Ayuntamientos á quienes afecte la reforma tributaria que se pretenda establecer, antes de redactar el proyecto ó los proyectos de ley que proponiendo esta hayan de ser presentados á las Cortes.

7.<sup>ª</sup> Los Municipios podrán conservar, suprimir ó reformar como estimen conveniente, los impuestos que tengan creados ó establecidos en la actualidad, á excepción del de consumos y especial sobre la sal, que quedan suprimidos en absoluto.

8.<sup>ª</sup> Bajo ningún concepto podrán establecer ni restablecer los Municipios ningún impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, que pueda acarrear como consecuen-





